

# **AIMÉ CÉSAIRE LEGISLADOR EN LA POSGUERRA**

**Dos mundos tan cerca, tan lejos**

Clara Chevalier

Profesora en Historia (UBA). Se encuentra cursando la Maestría en Sociología de la Cultura del IDAES (UNSAM). Integra el UBACyT "*Historia Atlántica: Conexiones entre África, América y Europa (siglos XVI al XX)*" dirigido por Marisa Pineau. Forma parte como del proyecto de I + D: "*Estilos y estrategias de valorización de los saberes del trabajo en las relaciones laborales del Conurbano Sur*" dirigido por Florencia Partenio como investigadora, radicado en la UNAJ. Docente en la UNAJ y Adscripta en UBA. Responsable de comunicación en ADEIUNAJ (Asociación de Docentes Extensionistas e Investigadores de la UNAJ).

## INTRODUCCIÓN

El texto que sigue analizará el proceso de transformación del Imperio Francés que se inicia con el fin de la Segunda Guerra Mundial, a partir de los discursos de Aimé Césaire en la Asamblea Nacional y en la Asamblea Constituyente. En esta mutación imperial surge una categoría nueva, la de los *Departamentos de Ultra Mar* (en adelante DOM) que designará a las viejas colonias Reunión, Guayana, Martinica y Guadalupe. La estructuración conceptual y política de los DOM implicó un recorrido para nada lineal, ni prefigurado al comienzo. Finalmente, fue el conflicto lo que le fue dando forma y definición. Trabajaremos con este proceso, atendiendo a la voz del referente de la negritud y su apuesta política, tomando como ejes la tensión entre universalización y particularidad, los procesos de identificación, y analizando la singular combinación de liberación e integración.

Cuando la Segunda Guerra Mundial comenzó, Aimé Césaire había fundado en Martinica el movimiento de la negritud junto a un grupo de estudiantes negros provenientes de colonias africanas y caribeñas con quienes se había conocido en París. El marco de ajenidad europeo, ubica a estos jóvenes negros en una situación problemática; la de “*dejar de ser para no ser aún*”. Nació así un movimiento que impulsaba la afirmación cultural de una identidad que había sido negada y estigmatizada por la “cultura occidental”. Como una respuesta a las incertidumbres identitarias amasadas en los desarraigos y dominaciones que caracterizan a la historia colonial, surgía esta reivindicación que proponía entrelazar la cultura caribeña a la africana.

La Segunda Guerra Mundial estaba llegando a su fin. Durante el transcurso del conflicto, Césaire había regresado a la isla que lo vio nacer para pronto desbordarla: de la mano de André Breton su poesía adquirió notoriedad en el universo intelectual europeo. Luego de una breve estadía en Haití vuelve a Martinica e impulsa su carrera política. En 1945 Césaire se afilia al *Partido Comunista Francés*. Pronto resultaría electo diputado y alcalde de Fort de France y se volvería el líder político más destacado de la isla.

La Segunda Guerra Mundial terminó y Francia, que se construía a sí misma como la nación que había resistido al nazismo, iniciaba un proceso de reordenamiento económico y político, que tuvo como puntapié inicial la convocatoria a la *Asamblea Constituyente* que daría lugar a la IV República Francesa. Se inicia así un tiempo excepcional en el que se redefinieron las relaciones dentro del imperio y en el que la voz de los dirigentes políticos de los DOM adquirió una importancia que no volvería a verse.

La reciente derrota al nazismo y su racismo expansionista, el rol de los habitantes de las colonias en el combate y la creciente presencia del Partido Comunista en los gobiernos,

hicieron de los años de la posguerra una especie de paréntesis en el que se abrió un espacio para pensar la relación que unía metrópoli y colonias. Había una necesidad de transformarla, sin que esto implicara –en la mayoría de los casos- procesos de independización. A través de los discursos de Césaire en la Asamblea Nacional veremos qué perfil va tomando esta transformación en el Imperio Francés, en estos años cruciales para pensar otras formas de integración y desafíos de lo particular en lo universal inscriptos en ellas.

Los nueve discursos parlamentarios de Aimé Césaire en la Asamblea Nacional entre 1945 y 1952 y su intervención en la Asamblea Constituyente de 1946 tienen mucho para decir de ese tiempo de posibilidades. Los analizaremos deteniéndonos en los pares excepción/normalidad, particular/universal, flexibilidad/confinamiento y, sobrevolándolos, la identificación como problema estructurante del juego político en el Caribe. Clasificamos una vez<sup>1</sup> el conjunto de los pueblos extraeuropeos modernos en algunas categorías diferenciadas de acuerdo con su proceso de formación histórica y cultural. Hablamos allí, primero, de los *Pueblos Trasplantados* constituidos por la expansión de naciones europeas sobre territorios de ultramar en donde, sin mezclarse con la población local, reconstituían su paisaje y retomaban sus formas originales de vida.

## TRANSICIÓN Y EXCEPCIÓN

El primer discurso parlamentario de Aimé Césaire tiene lugar el 20 de diciembre de 1945. Francia transitaba por tiempos excepcionales. París había sido liberada de la dominación alemana en 1944 y a partir de ese momento sería administrada por el Gobierno Provisional de la República, que dirigió el país hasta la promulgación de la IV República, el 27 de octubre de 1946.

Pero en diciembre de 1945 todavía no se había –siquiera- convocado a la Asamblea Constituyente: lo que estaba en discusión en esta provisoria situación era el presupuesto de Francia de 1946. Para el poeta, era fundamental incrementar el presupuesto destinado a las viejas colonias para salir de la antigua e inhumana política heredera del pacto colonial. La acusación de falta de humanismo (que recae en particular sobre el Ministro de las Colonias) tiene un peso específico en la Francia recientemente liberada del dominio nazi.

---

<sup>1</sup> Darcy RIBEIRO, *Las Américas y la Civilización*, Río de Janeiro, ECB, 1970 (CEAL, Buenos Aires, 1969)

Césaire plantea la necesidad de crear un fondo colonial que permita, concretamente, construir escuelas y agrandar y modernizar el hospital civil de Fort-de-France, pero más ampliamente mejorar la calidad de vida de obreros y jóvenes y equipar las colonias en pos de que dejen de estar a cargo de la metrópoli. La posición del planteo de Césaire sobre el presupuesto 1946 va de la mano con ciertas consideraciones sobre el rumbo que debía tomar la relación entre los territorios ultramarinos y Francia, el de disminuir la dependencia. La ausencia de los negros en la enumeración de sectores cuyas condiciones de vida urge transformar resulta significativa, tanto por su peso poblacional en la Martinica como por su omnipresencia en los escritos literarios de Césaire.

Por otro lado, en el discurso que da frente a la Asamblea Constituyente de 1946, Césaire retoma el tópico de la excepción y el humanismo. Se está tratando nada menos que el proyecto que define el estatus político de Guadalupe, Reunión, Martinica y Guyana Francesa como DOM. Como expositor de la *Comisión de los Territorios de Ultramar* de la Asamblea Constituyente, Césaire –junto a los otros representantes provenientes de las llamadas “antiguas colonias”- apoyaba el proyecto de departamentalización.

En la Asamblea Constituyente, Césaire planteó: “*Lo que les piden los proyectos de ley que les son presentados hoy es que lleven a su conclusión lógica el proceso evolutivo comenzado hace un siglo y coronen el edificio cuyas bases ha levantado la III República*”<sup>2</sup>. Para él, la departamentalización era la consumación de una parte de la historia francesa que se recuperaba con la derrota del nazismo y que estaba ligada a la representación, la ciudadanía y la igualdad ante la ley. “*Frente a cierta doctrina reaccionaria de discriminación, temprano se levantó otra doctrina: la doctrina republicana de la integración*”<sup>3</sup>.

La idea de *excepción* ronda nuevamente el discurso de Césaire y conduce rápidamente a vincular colonialismo y nazismo. Poco tiempo después de la departamentalización, cuando se trataba en la Asamblea el estatuto de la *Unión Francesa*<sup>4</sup>, el intelectual sostiene que la Segunda Guerra Mundial había sido el comienzo del fin del colonialismo: “*Si usted me pregunta por qué el colonialismo no debe seguir rigiendo la relación de las metrópolis con las colonias, les diría simplemente: Nuestros hermanos han muerto por millones para que desaparezca*”<sup>5</sup>.

---

<sup>2</sup> A. CÉSAIRE, *Écrits politiques. Discours à l'Assemblée nationale 1945 – 1983*, París, Nouvelles Editions Jean Michael Place, 1946, p. 29. [Traducción de la autora]

<sup>3</sup> *Ibid*, p. 28.

<sup>4</sup> Discurso brindado el 18 de septiembre de 1946.

<sup>5</sup> *Ibid*, p. 39.

Dice Césaire, el aporte de los habitantes de las colonias a la guerra —y en ese sentido a la liberación de Francia- fue fundamental. Lucharon por la liberación, pero más aún por la libertad. “*No es de extrañar, en estas circunstancias que el Imperio haya nacido a la política, ya que en el momento de la gran batalla, es en el nombre de ideas que se llama a una derrota política o a morir*”<sup>6</sup>. Se trató de una guerra contra todo lo que representaba el invasor y, para el poeta, ése era centralmente el espíritu de la violencia, el racismo y el despotismo. Ése es el colonialismo que debe morir, ése es —de nuevo- el estado de *excepción*. El imperialismo y el expansionismo no aparecen, llamativamente, en la enumeración de lo que el nazismo representa.

Ése fin del colonialismo —que como señala el intelectual ha producido resquebrajamiento y agitaciones en Indonesia, Bombay y Palestina- no se traduce linealmente en una ruptura del vínculo con la metrópoli. Contrariamente a como se suelen pensar los procesos políticos de las colonias luego de la Segunda Guerra Mundial, Cooper sostiene que:

“La concepción nacional del Estado fue sólo una de las muchas posibilidades que estuvieron encima de la mesa en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. Para muchos de los más influyentes —y brillantes- actores de aquella época, la transformación del Imperio francés en una Federación francesa tuvo mucho sentido.”<sup>7</sup>

La idea de un Estado confederado que abarcara a diferentes nacionalidades en su interior —cuyas prerrogativas soberanas no serían completamente delegadas en la estructura confederada- estuvo presente al menos en líderes africanos (y quizás, agregamos, caribeños) del contexto, por lo que se torna relevante recorrer el período desde la pregunta por las distintas posibilidades políticas que se iban delineando, sin asumir al Estado-Nación como única configuración posible. El planteo de Cooper nos permite correr de la idea de que la integración siempre es una y preguntarnos acerca de qué concepciones y búsquedas hubo en Césaire y en sus contemporáneos. La idea de una *Federación* ronda en la diferencia entre *asimilación* e *integración*, palabras que Césaire utilizará de manera indistinta en el momento en que se trata la departamentalización, pero que con el pasar de los años diferenciará de manera creciente.

Al bregar por la integración de Martinica a Francia, el político parlamentario estaba apostando por transformar no sólo a Martinica en DOM sino a Francia en una Federación. Por hacer de Francia un Estado abierto a otras nacionalidades y para que la población de Martinica pudiese, entonces, no sólo acceder a nuevos derechos, sino también conservar su cultura e historia particulares.

---

<sup>6</sup> *Ibid*, p.39.

<sup>7</sup> F. COOPER, “Reformando el Imperio, acabando con el Imperio: Francia y África Occidental 1945-1960”, *Revista Académica de Relaciones Internacionales* vol. 8 (2008) 1-22, p.17.

## DEPARTAMENTALIZACIONES

En el momento de impulsar la integración de Martinica y otros territorios a Francia, Césaire tenía una mirada fundada respecto de lo que la departamentalización implicaba. Por un lado, como ya vimos, sostuvo que era una expresión lógica de la historia de la Francia Republicana. Pero la departamentalización también implicaba, para el martiniqués, una apuesta a futuro, la de extender a los DOM las mismas leyes y derechos vigentes en los departamentos continentales: *“Siempre la República (la verdadera) pensó que estas colonias cuyos habitantes son desde hace mucho tiempo ciudadanos franceses, deberían ser convocadas a gozar de los beneficios que sus representantes en el Parlamento contribuyeran a lograr.”*<sup>8</sup> En el discurso en la Asamblea Constituyente se ve cómo, para Césaire, el cambio de estatus sentaría las bases para el acceso a los derechos sociales por parte de la postergada población de las antiguas colonias.

De esta manera, Césaire se proponía transformar profundamente la sociedad de las viejas colonias sin que ello implicara romper vínculos con Francia: una integración igualadora. Esta búsqueda política tan particular había madurado, según Porter, luego de su estadía en Haití durante 1944. Frente al fracaso de la vía revolucionaria expuesto en Haití quizás Césaire vio en la departamentalización un camino para hacer las transformaciones democrático-burguesas que prepararían a la sociedad para una revolución o que –al menos– permitirían un mayor bienestar social. Porter afirma, en este sentido, que en aquel entonces *“Martinica era muy débil, económicamente, para sostenerse sola (...) y estaba sofocada políticamente por la extremadamente centralizada administración francesa”* (Porter, 1995: 360). Asimismo, el contexto no estaba marcado por las descolonizaciones: será recién más de una década después que Francia reconocerá, por primera vez, la autonomía de algunas de sus ex colonias en África.

En 1946, Reunión, Guadalupe, Guyana y Martinica se convirtieron en DOM con el impulso de los diputados provenientes de esas tierras. La departamentalización se aprobó sin que se saldara su indefinición conceptual, visible en la letra de la ley:

“Artículo 1.- Las colonias de Guadalupe, Martinica, Reunión y Guyana Francesa son erigidas en departamentos franceses. Artículo 2.- Las leyes y decretos actualmente en vigor en la Francia metropolitana y que no estén todavía aplicados a estas colonias serán objeto de decretos de aplicación a estos nuevos departamentos antes del 1 de enero de 1947. Artículo 3.- A partir de la promulgación de la presente ley, las nuevas leyes aplicables a la metrópoli lo serán también en estos departamentos bajo la mención expresa inserta en sus textos.”<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> CÉSAIRE, *op. cit.*, p. 2.

<sup>9</sup> E. MAESTRI (coord), *1946: La Réunion, Département. Regards sur La Réunion contemporaine*, Paris/Montréal, L'Harmattan, 1999, p. 124.

En tanto dejaba librada a decretos de aplicación la vigencia de la legislación metropolitana en los DOM, no quedaba establecida en la ley la relación entre las legislaciones de ambos territorios, ni quedaba claro el estatus de los nuevos departamentos. Esto, por una parte, evitó una asimilación mecánica que traería muchos problemas en territorios y sociedades tan disímiles; pero asimismo habla de que no se pudo llegar a mayores especificaciones –como podría haber sido la extensión de los derechos sociales– durante el curso de la Asamblea Constituyente.

Como era una categoría nueva, la relación de los DOM con la Francia continental (antigua metrópoli) estaba por definirse. Para Frederick Cooper (2008) en la historia del Imperio francés y de sus reformas, se fueron construyendo categorías cuya relativa flexibilidad resultó fundamental para dar lugar a la agencia de los dos polos del vínculo colonial: la metrópoli y las colonias. Las principales intervenciones de Césaire en la Asamblea Nacional, desde 1946 en adelante, se van a abocar a disputar la definición de esta categoría recientemente creada; intentando –aunque infructuosamente– incrementar a través de distintas legislaciones las prerrogativas y poderes de los DOM<sup>10</sup>.

La realidad de la departamentalización no va a coincidir ni con el ideario de Césaire ni tampoco con lo que se había consensuado el 14 de marzo de 1946. La ley de departamentalización había establecido que enero de 1947 era la fecha límite para la redacción de los decretos de aplicación de la legislación metropolitana a los DOM. El 10 de julio de 1947, el martiniqués toma la palabra en el debate relativo al proyecto de ley tendiente a prorrogar hasta diciembre de 1947 el período de aplicación del artículo 2 de la ley de departamentalización. Sostiene que se ha hecho una implementación mezquina de la departamentalización por parte del Ministro de Ultra-Mar:

“Por más de diecisiete meses, ha persistido en considerarse frustrado y ofendido por el deseo de escapar a su tutela manifestado por las antiguas colonias. Después de diecisiete meses, el Ministro de la Francia de Ultra-Mar no ha comprendido que si nosotros queremos escapar a su obediencia, tiene que ver con ser fieles a la Francia democrática. Esta es la causa de todos los retrasos que nosotros deploramos hoy”<sup>11</sup>.

Pero, si desde su promulgación son numerosas las dilaciones en la aplicación de la ley de Departamentalización, a partir de 1949 aparecen intentos explícitos de limitar los derechos de los habitantes de las antiguas colonias. La pésima situación económica y la Guerra Fría tensionaban al gobierno de coalición en Francia. En 1947 entró en vigencia el Plan Marshall, en mayo fueron destituidos los ministros del Partido Comunista Francés del gobierno de Ramadier, y en las elecciones municipales de ese año hubo un notable

<sup>10</sup> PORTER, *op. cit.*

<sup>11</sup> CÉSAIRE, *op. cit.*, p. 49.



crecimiento de la *Agrupación del Pueblo Francés*, el partido nacionalista anticomunista de De Gaulle<sup>12</sup>.

En julio de 1949 el gobierno francés propuso una reorganización de las circunscripciones electorales de los DOM, por la se reemplazaría a las comunas por cantones<sup>13</sup>. Césaire denuncia que la propuesta de demarcación de los cantones es arbitraria<sup>14</sup>; lo que da por resultado que “*un ciudadano de un barrio rico valdrá más de 3 ciudadanos de los barrios pobres y yo diría lo mismo que un blanco (...) respecto de un negro*”<sup>15</sup>. Por la forma en que se “recortaban” las comunas, los barrios ricos y blandos quedaban sobre-representados respecto de los barrios pobres y negros (accediendo a menos representantes). El intelectual sostiene que el Consejo General de los DOM se transformaría entonces en una reunión de representantes de territorios muy reducidos, lo que lo volvería incapaz de dirimir cuestiones más generales. Con este proyecto, en efecto, el gobierno francés estaba alterando la representación de los ciudadanos de los DOM, restringiendo su capacidad de decisión político y los márgenes de autonomía de dichos territorios.

Al mismo tiempo, en el discurso del escritor aparecen otros datos que dan cuenta de algunos aspectos de la forma en que la departamentalización se había aplicado:

“Después de dos años, bajo el pretexto de la asimilación, ¿qué han hecho de nuestros obreros? Ustedes les hicieron pagar las cotizaciones de la seguridad social y, hasta el presente, no les han pagado ni servicios ni prestaciones. ¿Qué hicieron con nuestros empleados públicos? Les sacaron el derecho que tenían de tratarse gratuitamente en el hospital con el pretexto de que los empleados públicos franceses no tienen tal derecho, pero no se les ha dado la seguridad social que beneficia a sus colegas. ¿Qué han hecho de nuestros comerciantes, y –en general- de nuestros contribuyentes? Les han aplicado el régimen fiscal de la metrópoli, contrariamente a todas las promesas realizadas. Pero, al mismo tiempo, el Estado nos niega las escuelas, los hospitales, las clínicas, las rutas.”<sup>16</sup>

La asimilación marchaba de manera automática, precisamente en aquellos tópicos que, para Césaire, debían ser objeto de adaptaciones; mientras que no mostraba avances en aquellos aspectos que consideraba fundamentales: lo social y la infraestructura.

---

<sup>12</sup> R. ARONSON, *Camus y Sartre: La historia de una amistad y la disputa que le puso fin*. Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2006.

<sup>13</sup> Circunscripción electoral preexistente a la departamentalización y –según Césaire- respetuosa de la geografía, la población y la justicia electoral). Por cada comuna se crea un cantón, excepto en la cabecera de comuna a la que corresponderían cuatro cantones.

<sup>14</sup> Menciona una línea en zig-zag que separa los cantones y cuyo fundamento no queda claro, desembocando en un sobredimensionamiento de algunos barrios por sobre otros.

<sup>15</sup> CÉSAIRE, *op. cit.*, p. 64.

<sup>16</sup> *Ibid*, p. 64.



Al discutirse un acuerdo de defensa entre Estados Unidos y Francia, Césaire interviene duramente y advierte:

“Nosotros, Antillanos, somos amenazados con una ocupación norteamericana a título preventivo (...) Ignoran ustedes lo que la Unión Soviética representa para nosotros, antillanos; para nosotros, las víctimas de un colonialismo ahora secular, el colonialismo que tiene en su haber el horrible tráfico de esclavos que ha durado por siglos, un colonialismo que tiene en su haber el largo calvario que fue para nosotros la esclavitud al que sucedió, después de 1848, un colonialismo apenas menos feroz, apenas más humano”<sup>17</sup>.

Esta vez no recibe aplausos; por el contrario, es interrumpido con expresiones tales como “*Usted exagera*”<sup>18</sup> o “*Usted es un difamador de la Patria.*”<sup>19</sup> En un clima cada vez más hostil para las demandas de los DOM, el 3 de marzo de 1950 –ya en el contexto de la guerra de Vietnam- se somete a votación en la Asamblea una ley de excepción que limita la libertad de expresión en las colonias

## IDENTIFICACIONES

Durante los años de representante parlamentario analizados aquí, Césaire intentó concretar la departamentalización tal como él la había concebido en el momento de impulsarla. Había allí una apuesta identitaria, la de ser –finalmente- parte de Francia.

Con un pasado marcado por dominación, fragmentación y violencia, la problemática del sí mismo había estado presente a lo largo de gran parte de la historia del Caribe. Todos los que lo habitaban eran, de alguna manera, recién llegados. Europeos y africanos no llevaban demasiado tiempo allí y su mirada no se posó en América, sino en África y Europa. Fue la colonización la que produjo en primer lugar el –prácticamente- despoblamiento de las Antillas y en segundo lugar su repoblamiento con africanos esclavizados y europeos, con historias y culturas muy diversas.

En el texto “*El espacio político de las Antillas francesas*”, Daniel Justin<sup>20</sup> sostiene – desde la perspectiva de las ciencias políticas- que junto con y vinculado al tema del estatus político, la cuestión de la identificación estructura el juego partidario y se constituye en uno de los repertorios privilegiados de enunciación política en las Antillas. El surgimiento de esta problemática identitaria se enmarca así en la historia colonial:

<sup>17</sup> *Ibid*, p. 76.

<sup>18</sup> *Ibid*, p. 71.

<sup>19</sup> *Ibid*, p. 73.

<sup>20</sup> D. JUSTIN, “L'espace politique aux Antilles française”, *Ethnologie française, nouvelle serie*, vol. 32, n° 4 (2002) 589-600. [Trad. de la autora]

“Sostenido por un ideal asimilacionista de cuya profundidad hay rastros que pueden ser percibidos desde el antiguo régimen, nutrido de una pretensión universalista que la herencia revolucionaria no ha dejado de ratificar, [el colonialismo] no fue menos que una «formidable máquina de producir diferencias.»” [Guiraud, 1997]<sup>21</sup>.

Si bien el Estado francés fue “*refractario a cualquier forma de autonomía cultural y política*”<sup>22</sup>, esto no condujo a que se produjera una asimilación ni -mucho menos- una aculturación. Más aún, la dominación colonial dio lugar a “*procesos de confinamiento y de marginación de los grupos dominados en espacios deliberadamente desiguales*”<sup>23</sup> productores de la diferencia y a la emergencia de grupos con reivindicaciones particulares.

Si la apuesta identitaria de la departamentalización era participar de ese universal que suponía derechos y acceso, para Césaire esto no implicaba abandonar la particularidad, que era negra, que había sido esclava, y que había sido negada. Una identidad, la de la negritud, construida a partir del confinamiento; ¿qué había unido a todas esas personas traídas de distintos y distantes lugares de África más que la des/igualación deliberada de la sociedad colonial? Un proceso de identificación favorecido –quizás- por la insularidad que ratificaba desde lo geográfico el destierro excluyente. Césaire bregaba por un final de ese confinamiento que no desdibujara la cultura y la historia compartida por esos que eran ahora descendientes de esclavos. El intelectual se proponía encontrar un lugar de no/negación a través de una integración particular -la departamentalización- para quienes habían sido confinados de tantas brutales maneras.

Pero desde 1949 se volvía notoria la clausura de esa posibilidad. La transición abierta con el fin de la guerra estaba concluyendo y parecía haber cada vez menos margen para la agencia de los actores provenientes de la Francia no continental. La flexibilidad de las categorías imperiales de la que habla Cooper<sup>24</sup> tiende a ser menor. Encontramos una voz cada vez más frustrada de Césaire, quien señala que las postergaciones que sufren los DOM “*hicieron nacer en los martiniqueses, reunioneses, guadalupenses, un sentimiento nuevo (...) cuyas consecuencias son imprevisibles: (...) el sentimiento nacional martiniqués, reunionés, guadalupense.*”<sup>25</sup>

Para Césaire, el nacionalismo estaba emergiendo en los DOM en 1949. Se trata de un sentimiento que él estima peligroso, podemos pensar que debido a la cercanía del nazismo y a su proyecto político de integración a Francia. Resulta difícil estimar cuándo nace un sentimiento colectivo. Nos dejaremos llevar por esta idea por un momento. En

---

<sup>21</sup> JUSTIN, *op. cit.*, p. 590.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 590.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 590.

<sup>24</sup> COOPER, *op. cit.*

<sup>25</sup> CÉSAIRE, *op. cit.*, p. 65.

principio, con miras a poner en cuestión aquellas miradas recriminadoras del rol de Césaire en la Asamblea Constituyente, miradas que presuponen lo nacional como contraparte necesaria de la ruptura del vínculo colonial.

Por otro lado, ¿qué motivos había para que se estuviese produciendo ese surgimiento en ese momento? El intelectual invoca las promesas de la departamentalización incumplidas por Francia. Podríamos decir que en relación a los DOM, el Estado Francés tenía una política de confinamiento –en términos de Justin- que abarcaba ahora a toda la población de dichos territorios, marginados de infraestructura, legislaciones y derechos sólo por habitarlos. Este nuevo confinamiento, que no hacía más que remarcar las fronteras entre la Francia continental y la de ultra-mar, podría haber estado dando lugar a procesos de identificación a los que sería posible tildar de nacionales.

La clausura de la política imperial, redefine los bordes de los procesos de identificación: *“la identidad es, por definición, una construcción cambiante fuertemente dependiente de las estrategias de los actores insertos en una pluralidad de espacios sociales y culturales”*<sup>26</sup>. Se produce también un confinamiento del discurso de Césaire. Sus interlocutores son ahora adversarios y el martiniqués ya no parece sentirse parte de Francia, sino de un “nosotros” que es el de los pueblos que –de alguna manera- siguen siendo colonia: *“Mientras que, en nuestros territorios, la miseria, la opresión, la ignorancia son la regla, nosotros vemos en la Unión Soviética, un desarrollo magnífico, un desarrollo fraternal de pueblos diversos, de todas las razas y de todas las nacionalidades”*<sup>27</sup>. En este sentido, estamos pensando en una identidad que no es unívoca y que es indisociable de un otro y de los discursos. En palabras de Hall:

“Uso «identidad» para referirme al punto de encuentro, al punto de sutura, entre, por un lado, los discursos y las prácticas que intentan 'interpelarnos', hablarnos o llamarnos como los sujetos sociales de discursos particulares, y, por otro lado, los procesos que construyen subjetividades, que nos construyen como sujetos que pueden ser «hablados».”<sup>28</sup>

<sup>26</sup> JUSTIN, *op. cit.*, p.589.

<sup>27</sup> CÉSAIRE, *op. cit.*, p. 77.

<sup>28</sup> S. HALL, “Quién necesita la identidad”, en: Stuart HALL- P. DU GAY (eds.) *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003, p. 20.

## CONCLUSIÓN

Si los procesos de identificación del Caribe miran tanto a África como a Francia, como poeta de la negritud, militante del PC Francés y funcionario, Césaire se encuentra en el nudo de estas búsquedas. La pregunta que se abre ahora es cuáles son los puentes que unen a las apuestas literarias de la negritud con las acciones de Césaire como funcionario. ¿Cómo se entrelazan la identidad negra y la departamentalización? Más aún, ¿Qué lugar tienen esos sujetos que Césaire reivindica en sus poemas, en la política que Césaire escribe y ejerce en estos años?

En el corpus de fuentes trabajado, está en juego la ciudadanía francesa, sus bordes. De cierta forma Césaire quiere expandir los límites de lo francés, para que pueda albergar otras particularidades. Pero esas particularidades no necesariamente coinciden con los sujetos reivindicados por el movimiento literario de la negritud: lo negro aparece en un tercer plano, en un lugar más de objeto de las políticas que de sujeto político. Quizás en las últimas fuentes, en la medida en que la decepción crece, hay una presencia mayor de los negros.

Lo africano —el país natal— no tiene ninguna mención en estos discursos; él habla de obreros, las masas trabajadoras, los pobladores y ciudadanos; también en las últimas intervenciones, las que se dan en un clima de enfrentamiento del martiniqués con el gobierno francés; la utopía, en vez del país natal —África— de la negritud, es encarnada por la Unión Soviética.

Muchos relatos heroicos se han escrito sobre Césaire y otros dirigentes de este período. David Scott hace una lectura crítica de los mismos y se pregunta por su para un presente que expone su fracaso. El *“anticolonialismo romántico”*, como Scott lo denomina, no permite dar cuenta de su imposibilidad. Wilder retoma algo del planteo de Scott— la crítica a estos relatos— pero se diferencia de sus conclusiones: *“Me gustaría sugerir que es posible aceptar esta crítica al anticolonialismo revolucionario sin concluir, como él [Scott] hace, que todos los relatos de emancipación colonial deben ser reemplazados con relatos de alternativas imposibles y dilemas trágicos”*<sup>29</sup>. Wilder se propone romper con la cadena de equivalencias —que tanto el anticolonialismo romántico como la crítica de Scott establecen— que liga *“derrota al colonialismo, revolución anticolonial, emancipación política y soberanía política”*<sup>30</sup>. Para ello, Wilder erige el concepto de *“emancipación colonial no-nacional”*<sup>31</sup> que le permite abordar intervenciones políticas

---

<sup>29</sup> G. Wilder, “Untimely Vision: Aimé Césaire, Decolonization, Utopia”, *Public Culture* n° 21 (2009) 101-140, p. 102.

<sup>30</sup> Ibid, p. 102.

<sup>31</sup> Ibid, p. 102.

como las que tuvo Aimé Césaire en el período trabajado. La construcción de caminos no nacionales de liberación<sup>32</sup> marcó su posición política, que terminó promoviendo la departamentalización en 1946 y lo sumió al poco tiempo en la decepción ante esa apuesta.

Él buscaba redefinir lo francés como un conjunto de particularidades ensambladas en una especie de Federación, que compartiera derechos e ideales humanos respetando las diversas culturas. Lo que destacaba de la Unión Soviética, -crecientemente repudiada por el gobierno francés- era lo que deseaba que Francia fuera, aunque en sus últimas intervenciones queda claro que la ve cada vez más lejos de eso. La del martiniqués es una figura en cierta medida incómoda, que invita a complejizar las miradas sobre los procesos que marcaron el fin del colonialismo. Porque efectivamente de eso se trataba la búsqueda de Césaire.

## BIBLIOGRAFÍA

ARONSON, R., *Camus y Sartre: La historia de una amistad y la disputa que le puso fin*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2006.

CÉSAIRE, A. *Écrits politiques. Discours à l'Assemblée nationale 1945-1983*, París, Nouvelles Editions Jean Michael Place, 1946. [Traducción de la autora]

COOPER, F., "Reformando el Imperio, acabando con el Imperio: Francia y África Occidental 1945-1960", *Revista Académica de Relaciones Internacionales* vol. 8 (2008) 1-22.

DASH, J.M., "Prólogo", en: É. GLISSANT, *El discurso antillano*, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2010.

DÍAZ NARBONA, I, "De la exaltación identitaria a la crisis de identidad: aproximación a la literatura africana en lengua francesa", en: C. SÁNCHEZ PALENCIA CARAZO- J. PERALES

SÁNCHEZ PALENCIA CARAZO, C.- J.J. PERALES GUTIÉRREZ (eds), *Literaturas poscoloniales en el mundo global*, Sevilla, Arcibel Editores, 2012.

HALL, Stuart, "Quién necesita la identidad", en: HALL, S. y du Gay, P. (ed) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires, Amorrortu, 2003

---

<sup>32</sup> J.M. DASH, "Prólogo", en: É. GLISSANT, *El discurso antillano*, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2010.

HALL, S., “Negociando identidades caribeñas”, *Crítica y emancipación* vol. 10 n° 5 (2013) 113-135.

JUSTIN, D., “L'espace politique aux Antilles française”, *Ethnologie française, nouvelle serie*, vol 32 n°4 (2002) 589-600. [Trad. de la autora]

MAESTRI, E. (coord.), *1946: La Réunion, Département. Regards sur La Réunion contemporaine*, Paris/Montreal, L'Harmattan, 1999.

PORTER, L.M. Aimé Césaire's reworking of Shakespeare: Anticolonialist Discourse in «Une Tempête». *Comparative Literature Studies*, vol. 3, N°32 (1995), 360-381, p. 360.

WILDER, G., “Untimely Vision: Aimé Césaire, Decolonization, Utopia” en *Public Culture*, N° 21, (2009) 101-140, p. 102.